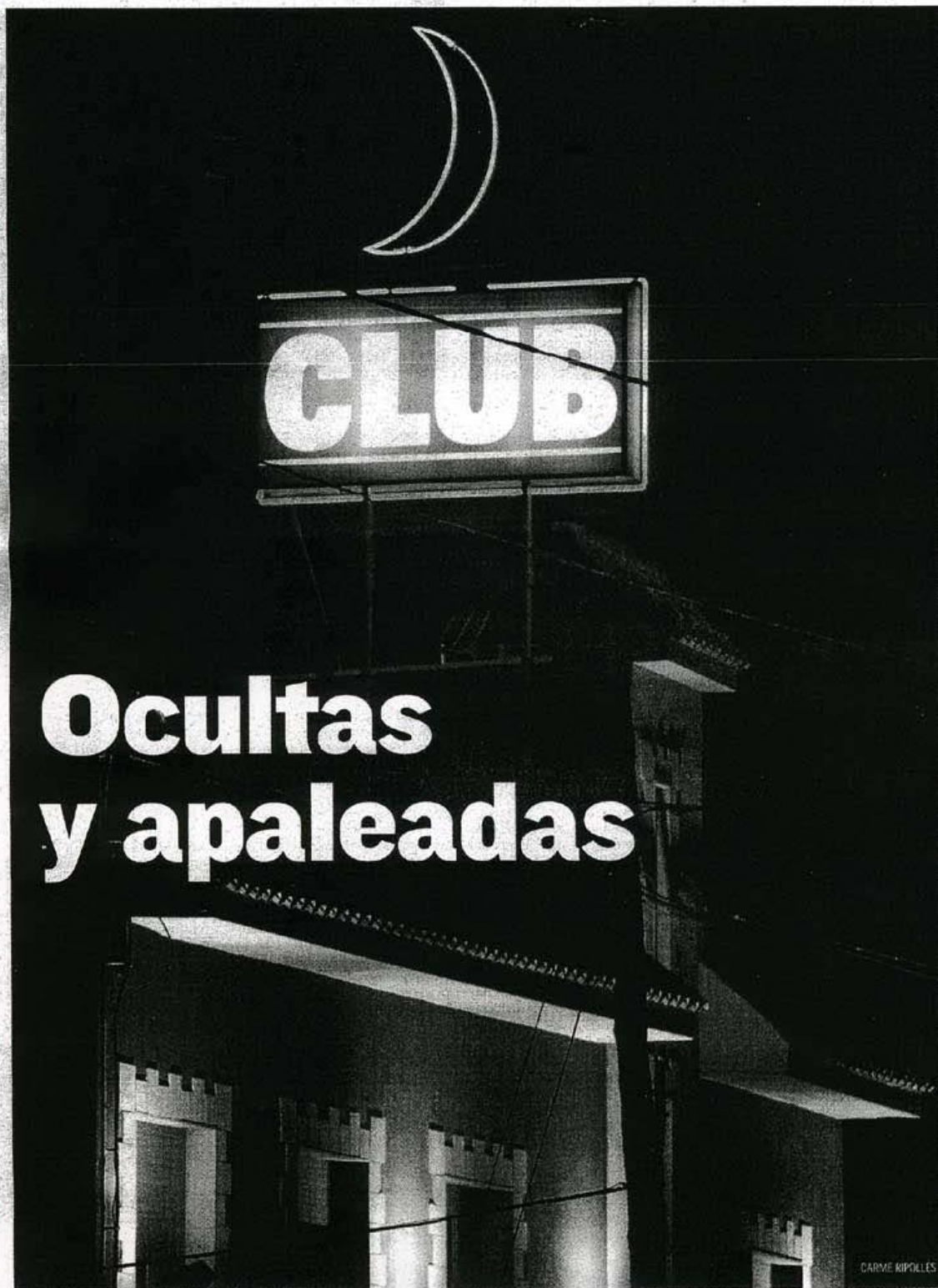


dedomingo

HERALDO DE CASTELLON

Número 23 · 2 de mayo de 2004



Ocultas y apaleadas

En Castellón hay cientos de prostitutas que sufren lo indecible sin que nadie parezca saber nada. **Páginas 2 a 4**



5 1 de mayo
UGT y CC OO
responden a
algunas preguntas
con motivo del día
del trabajador



8 Entrevista
Lluís Llach habla de
su nuevo disco en
una larga e intensa
conversación de
camerino



12 Mamá, quiero...
El serial sobre las
profesiones nos
acerca hoy al
mundo preciosista
de los orfebres



19 Libros
El fenómeno de
"Soldados de
Salamina" aterriza
en las elitistas islas
británicas

Portada Prostitución

Ser prostituta y pagar la cama

En las provincia de Castellón hay 50 clubes de alterne y cientos de mujeres que venden su cuerpo en la calle o en pisos. Para casi todas la vida es un drama que suele pasar desapercibido.

Textos: Iñigo Arístu

Gloria vino a España enamorada de un compatriota y convencida de que, una vez aquí, aquel joven encantador se iba a casar con él. Tenía 21 años, y abandonó Rumania con la esperanza de formar una familia en un país lleno de oportunidades. Primero pasó unos días en Madrid, pero al poco tiempo su príncipe azul, el que iba a ser el padre de sus hijos, la llevó a Barcelona, le quitó el pasaporte y la obligó a prostituirse a base de golpes y de amenazas de muerte.

Durante meses, Gloria viajó de puticlub en puticlub por toda la Comunidad Valenciana y Cataluña, siempre acompañada por dos matones y una mujer. Intentó pedir ayuda a través de sus clientes en varias ocasiones, pero fue descubierta en todas y lo único que consiguió fue nuevas palizas. Tras quedar embarazada, los mafiosos que la controlaban la obligaron a seguir trabajando. Uno de aquellos golpes le provocó un aborto natural. Poco después logró escapar y presentó una denuncia ante la Policía Nacional de Valencia.

De la Comisaría la remitieron al Centro Mujer 24 Horas. Allí pasó dos días, pero luego los propios agentes le dijeron que o se iba a la casa de algún conocido o se quedaba en la calle. Y en la calle se quedó.

"A mí me avisaron de que la chica iba a venir a Castellón desde la Asociación Países del Este -explica Olaya Castell-. Cuando quedé con ella, la encontré vomitando, con mucha fiebre, fuertes dolores en el abdomen y totalmente deprimida". Castell es presidenta y fundadora de Manos Unidas, una ONG provincial que desde hace dos años intenta mejorar las condiciones de vida de las mujeres que se dedican a la prostitución -cáptese el matiz, la gran mayoría no se sienten prostitutas-.

Remover cielo y tierra

Gloria fue ingresada en un hospital. Mientras se recuperaba de una infección provocada por el aborto, Manos Unidas removió cielo y tierra para que, al recibir el alta, aquella marioneta rota no tuviera que acabar durmiendo en una chabola. Castell negoció con la Oficina de Ayuda a las Víctimas

del Delito, con el Centro Mujer 24 Horas de Castellón y con dos concejalas del Ayuntamiento.

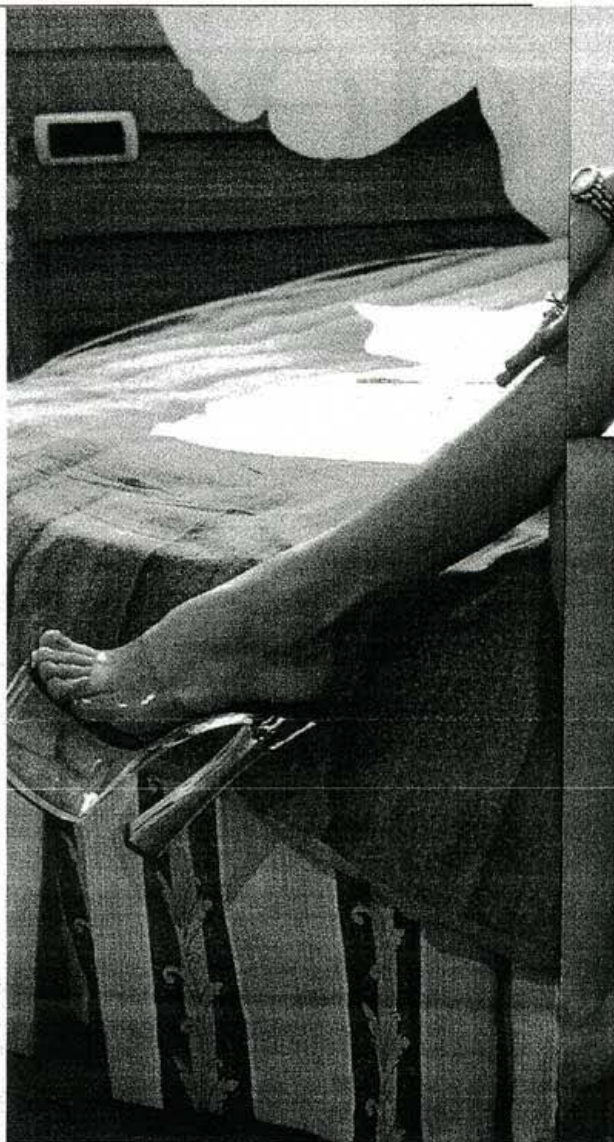
"Cuando salió del hospital, tuve que dejarla en una caseta de la zona de Tetuán mientras buscaba una solución. Por suerte, ese mismo día logré que la aceptaran en la Casa de Acogida y que la Policía la metiera en su programa de protección de testigos -recuerda la presidenta de Manos Unidas-. Desde entonces no volví a verla, pero hablé una vez con ella por teléfono y sé que ha podido regresar a Rumania".

Así acabó el sueño español de esta joven que en realidad no se llama Gloria. Su historia es brutal, pero al menos no tuvo un final trágico. Como ella, cientos de mujeres -y algunos hombres, casi todos travestis- se prostituyen voluntaria o involuntariamente en la provincia de Castellón. Es imposible calcular cuántas son porque llevan una vida itinerante y la mayoría no tiene papeles. Sin embargo, hay algunos datos que pueden ayudar a comprender la importancia de un colectivo tabú que por sus propias características ni puede ni deber pasar desapercibido.

El fenómeno en cifras

Según los datos que maneja el Grupo Operativo de Extranjeros de la Comisaría de Castellón, en toda la provincia hay 50 clubes de alterne -la mayoría situados en el corredor de la N-340-. En muchos de ellos trabajan varias decenas de prostitutas. Además, sólo en el Caminàs de Castellón, Vila-real, Nules y Almassora, el año pasado la Asociación Ciudadana Contra el Sida de Castellón (CASDA) contactó con 176 mujeres que se ganaban la vida como trabajadoras sexuales. A estos números hay que sumar los de las prostitutas que ejercen en pisos, una práctica que, según la Policía Nacional, cada vez es más frecuente en los apartamentos turísticos de localidades como Benicàssim.

"Cada vez hay más y más trabajadoras sexuales, y al mismo tiempo cada vez están en peores condiciones", advierte Olaya Castell. Su organización lleva tres años funcionando, pero ella ha vivido este problema muy de cerca desde hace más de una década. "A las prostitutas no les presta aten-



Una prostituta de alto nivel, en una de las habitaciones de lujo del club Laras. EFE/PAZ

ción nadie -se lamenta indignada-. Además, cuando se les presenta un problema grave en muchos lugares, como la Casa de Acogida de Castellón, se les discrimina. Si una médica o un abogado que es agredida tiene derecho a que la atiendan en todos sitios, ¿por qué no sucede lo mismo con estas mujeres?"

El perfil de las prostitutas de Castellón tiene dos características muy definidas. Por un lado, prácticamente todas son inmigrantes. La mayoría procede de Rumania y Nigeria -sobre todo entre las que ejercen en la calle-, pero también hay muchas de Colombia, Brasil, Chequia, Eslovaquia y Lituania. En el último bloque de inspecciones en los clubes de la provincia, la Policía no encontró más que tres profesionales españolas.

El otro rasgo definitorio es su juventud. Son chicas que empiezan a prostituirse con 17, 18 ó 19 años. "Es la ley de la demanda. Si se meten en esto tan pronto es porque los clientes reclaman menores o mujeres que aparenten ser menores", recuerda Castell. Desde Causas Unidas y desde la

fundación Isonomía -otro de los organismos implicados en la ayuda a las trabajadoras sexuales- reconocen que de momento no han encontrado ninguna chica menor de edad. "Al menos aparentemente -reconoce María José Ortiz, coordinadora del área social de Isonomía-. También es cierto que muchas veces la edad que figura en su documentación no coincide con la edad real".

Las prostitutas que trabajan en prostíbulos cambian constantemente de local. En cada establecimiento llegan a un acuerdo con el propietario, que siempre les cobra una cantidad diaria por el alquiler de la habitación y la manutención. Algunos, además, les exigen todo lo que ganen en su primer servicio con un cliente. Otros, en cambio, se quedan con un tanto por ciento -normalmente la mitad- de cada uno de los servicios.

El alterne y los pisos

Otra de las fuentes de ingresos para los dueños de los locales es el alterne, un término que mucha gente identifica directamente con la prostitución y que, sin embar-

"Es la demanda, si empiezan tan pronto es porque los clientes quieren menores"

De las 176 chicas atendidas por CASDA en 2003, sólo una resultó ser seropositiva

"¿Para qué escapar si nadie ayuda a una puta, para qué escapar si me van a dar un navajazo?"



ERNESTO CASAS



Entrada a uno de los muchos clubes de carretera que jalonan la N-340. CARMEN RIPOLLÉS

Los datos del sexo

Nadie puede decir con exactitud cuántas personas se dedican a la prostitución en España, pero las cifras comúnmente aceptadas hablan de entre 300.000 y 400.000. Según los datos de la Asociación Nacional de Empresarios de Lo-

cales de Alterme (ANELA), en este país cada prostituta gana una media de 123 euros diarios, lo que supone que el negocio del sexo mueve unos 18.000 millones de euros cada año -tres billones de las antiguas pesetas-. ANELA sostiene que existen más de 1.800 prostíbulo por toda la geografía nacional, y asegura que cada español varón mayor de 18 años se gasta al año 1.200 euros en sexo con prostitutas.

go, no tiene nada que ver. Según el diccionario de la Real Academia, 'alternar' es tratar con los clientes para estimularles a gastar y llevarse un porcentaje de ese gasto. Lo más habitual es que propietario y chica se lo repartan al 50 por ciento.

En los domicilios, en cambio, las condiciones de trabajo son muy distintas. Los clubes funcionan con licencia de hoteles u hostales, pero están a la vista y pasan inspecciones periódicas por parte de Policía Nacional, Guardia Civil e Inspección de Trabajo. Los pisos, en cambio, son totalmente clandestinos. La propia Policía reconoce que carece de medios seguir su rastro.

"En un local de alterne, la mujer al menos puede elegir con qué clientes quiere irse. Los pisos son mucho peores porque es el cliente el que la elige, y ella no puede decir que no", explica Olaya Castell. El procedimiento siempre es el mismo. El hombre llega, habla con la 'madame' y acuerda un precio. Luego ella hace desfilarse a 'sus' prostitutas y el cliente elige a una.

"Muchas veces las chicas tienen que trabajar en turnos de 24 horas porque la 'madame' les exige que estén preparadas en cualquier momento -asegura la fundadora de Manos Unidas-. Ejercer la prostitución 24 horas seguidas es algo totalmente inhumano, y encima el porcentaje que se queda la dueña del piso es del 60 o el 65 por ciento".

Casos atípicos

En los pisos particulares es donde suele encontrarse a las pocas prostitutas nacionales que hay en Castellón. Se trata de amas de casa, normalmente mujeres separadas a los que su marido no les pasan la pensión, y de universitarias que quieren pagarse la carrera o unos caprichos. "Aquí no hay prostitución de lujo como en Madrid o Barcelona -opina Castell-. No la hay porque no hay clubes de esa categoría. Lo que sí he conocido son chicas que, tras ejercer aquí, se han ido a una gran ciudad para convertirse en prostitutas de alto nivel".

Uno de los mayores estigmas

que soporta la prostitución, una de las muchas razones por la que no se la puede dejar de lado, son las enfermedades de transmisión sexual. "Ahora mismo, entre los segmentos de la población donde más está creciendo el contagio del VIH está el de las mujeres de entre 30 y 50 años que mantienen relaciones sexuales con su pareja sin usar preservativo -destaca María José Ortiz-. Casi siempre se debe a que sus maridos han hecho lo mismo con prostitutas sin darse cuenta del peligro que corrían". Paradójicamente, y contra lo que suele pensarse, entre las prostitutas los porcentajes de presencia del sida son relativamente reducidos.

"Es lógico -explica la psicóloga de CASDA, María José Calero-. Suele pasar que los grupos de riesgo toman precauciones para evitar el contagio y los que no lo son bajan la guardia". De las 176 prostitutas a las que esta asociación atendió a lo largo de 2003, sólo una resultó ser seropositiva. En el mismo sentido, las conclusiones de un estudio presentado en 2002 por la Universidad Carlos III de Madrid -elaborado con los datos de 20 centros de información y prevención del sida (CIPS) de todo el país- ponen de manifiesto que el porcentaje de transmisión del VIH entre las prostitutas españolas era inferior al 1 por ciento.

Riesgos y falsas creencias

En Castellón, estas cifras no serían posibles sin la labor del Grupo de Indagación Análisis y Trabajo (GIAT) de la fundación Isonomía que se centra en el trabajo sexual y, sobre todo, sin el Programa de Educación para la Salud de las Mujeres Trabajadoras Sexuales de CASDA.

"Cuando se meten en la prostitución las chicas no tienen ni idea del sida -comenta María José Ortiz-. Están llenas de creencias equivocadas, y encima muchos de sus clientes les pagan más dinero a cambio de hacer el amor sin goma". María José Calero, por su parte, subraya que en estos momentos la hepatitis y la sífilis son

pasa a la página 4 ©

Prostitución



Dos prostitutas rumanas buscan un cliente en el Caminàs de Castellón. MURIA ANDRÉS

patologías tan preocupantes o más que el VIH. "A la hepatitis no se la tiene en cuenta y es igual destructiva -dice-. La sífilis es fácil de tratar si se detecta pronto, pero últimamente ha habido algunos casos tardíos que presentan muchas complicaciones".

En cuanto a las condiciones higiénico-sanitarias de los locales de alterne, Olaya Castell presento hace unos meses un escrito ante el Área de Salud Pública del Ayuntamiento de Castellón denunciando algo que ella misma vio entrando en varios clubes como una prostituta más. "Hubo chicas que me contaron que solían ver a las ratas merodeando por la cocina, pero es que yo misma vi que en las habitaciones tenían excrementos de rata, cucarachas y todo tipo de parásitos -denuncia-. Las autoridades tienen que darse cuenta de que lugares así son una bomba de relojería".

La prostitución siempre ha estado rodeada de estos problemas. Sin embargo, en la actualidad todos quedan en segundo plano -pero a la vez se agravan- con la proliferación de mafias como la que traficó con Gloria. Según Causas Unidas y la fundación Iso-

nomía, ahora mismo casi todas las prostitutas que hacen la calle en Castellón y buena parte de las que ejercen en los prostíbulos de la provincia son explotadas física, psicológica y laboralmente.

Desde el Grupo Operativo de Extranjería, en cambio, se asegura que la presencia de mafias es mayor en los clubes y que en el último año sus agentes han logrado desarticular al 99 por ciento de las bandas 'callejeras'. "Ahora mismo sólo nos queda un tipo por detener", afirman.

"Aquí tenemos dos clases de mafias -explica un policía-. Unas son las subsaharianas, grupos

muy cerrados en los que es casi imposible entrar y que controlan a las chicas mediante el 'yu yu'. El 'yu yu' es una ceremonia de brujería a la que se someten todas las jóvenes antes de venir a España. "Ellas quedan convencidas de que, si una vez aquí intentas escapar de sus captores, la magia matará a su familia en sus países de origen. Por eso no intentan escapar", señala el agente.

La historia de siempre

Dentro del otro tipo de mafias, las que vienen de Rumania, la Policía Nacional distingue entre las que utilizan a jóvenes desesperadas

que vienen a España sabiendo que van a prostituirse y las que engañan a las mujeres haciéndoles creer que aquí trabajarán de camareras o limpiadoras. El resto del cuento, con más o menos variaciones, es bastante conocido, e incluye violaciones, embarazos, enfermedades...

"A las que son recién llegadas les suelen poner a trabajar en la calle por dos razones: porque primero tienen que adoctrinarlas sobre cómo comportarse y porque si las llevan a un club el dueño del local se queda con una parte de lo que sacan", comenta Castell. El resto, obviamente, es para los ma-

fiosos. Estén donde estén, las chicas reciben lo justo para su higiene personal y para tabaco, salen poco -siempre acompañadas-, no pueden hablar con nadie y cada cierto tiempo reciben.

"Lo que les da miedo, más que las palizas o las amenazas, es que le pueda pasar algo a su familia -insisten desde Grupo Operativo de Extranjeros-. Desgraciadamente, en Rumania la Policía no siempre puede proteger a los que se han quedado allí".

Según la presidenta de Causas Unidas, las mafias intentan que sus prostitutas se hagan adictas a las drogas para poder controlarlas más fácilmente -algo que niega la Policía-. Además, las meten en un círculo vicioso de deudas y más deudas del que es casi imposible salir. Algunas lo consiguen pagando jugosos rescates. Otras no tienen tanta suerte y acaban como Gloria... o peor. En todos los casos, su autoestima, su salud y su equilibrio emocional quedan por los suelos. "Acaban pensando que realmente no valen nada -dice Castell-. Se dicen: 'Soy una puta. ¿Para qué arriesgarme a escapar si nadie va a ayudarme a una puta? ¿Para qué intentar escapar si te van a dar un navajazo'".

El caso de Las Palmeras

Rubén Domínguez es el propietario del club Las Palmeras de Almassora. Gallego de nacimiento y empresario por vocación, con sólo 40 años tiene negocios en el mundo de la moda, en el de las gasolineras y en la construcción. Además, posee una línea de productos de peluquería y otros tres locales de alterne. Según dice, los clubes son una parte más de su empresa, una forma de ir "a más y a más".

Domínguez es uno de los fundadores de la Asociación Nacional de Empresarios de

Locales de Alterne (ANELA), un colectivo profesional surgió hace tres años para lavar la mala imagen de estos establecimientos, luchar por la regulación legal del sector, pedir que las prostitutas sean tratadas como trabajadoras por cuenta ajena y convertirse en una marca de distinción y calidad en el servicio.

"Yo fui quien propuso al resto de fundadores de ANELA el sistema de trabajo que se sigue en todos nuestros clubes -comenta-. En Las Palmeras las chicas son clientes del hotel que pagan 50 euros diarios por ocupar una habitación y recibir cuatro comidas. El resto de servicios, ya sean copas, el gimnasio o la peluquería, los pagan escrupulosamente, como si estuvieran en un esta-

blecimiento de la cadena NH. Lo que hacen en los cuartos con sus clientes es exclusivamente cosa suya". Según Domínguez, el libro de registro del hotel es presentado periódicamente a la Policía, y ninguna chica puede quedarse en las instalaciones si no se somete a un chequeo médico semanal y una analítica mensual.

"Que me diga alguien qué relación laboral hay entre estas mujeres y yo... Aquí todas vienen y van sin ningún orden, pero la media de estancia es bastante alta porque les damos un buen trato humano y no dejamos que entren en contacto con mafiosos, chulos o camellos. Trabajamos para que nada salga mal, porque si fallamos al día siguiente estaremos en todas las portadas".